

# GACETA

DE

## CIENCIAS PECUARIAS

REVISTA QUINCENAL

(Continuación de la GACETA DE MEDICINA ZOOLOGICA)



PATOLOGÍA COMPARADA, HIGIENE, BACTERIOLOGÍA, POLICÍA SANITARIA, ZOOTECNIA, AGRICULTURA, ETC., E INTERESES PROFESIONALES



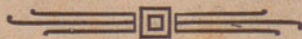
DIRECTOR:

D. EUSEBIO MOLINA SERRANO

Coronel Subinspector de 1.<sup>a</sup> clase del Cuerpo de Veterinaria militar; Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III; de Isabel la Católica, del Mérito Militar de 1.<sup>a</sup>; dos cruces de 2.<sup>a</sup> clase y una de 3.<sup>a</sup>, pensionadas; Presidente y socio de honor de varios Colegios y Asociaciones veterinarias nacionales; Vocal de la Junta Suprema de Cría Caballar del Reino, de la Central de Epizootias y del Colegio oficial de Veterinarios de la provincia de Madrid; Miembro correspondiente de las Sociedades de Medicina Veterinaria práctica de París y de L'Aube, etc., etc.

AÑO IV (XLI)

TOMO CUARTO (XLI)



— MADRID, 1917 —

ESTABLE. TIP. DE CÁNDIDO ALONSO Y C.<sup>a</sup>  
RONDA DE ATOCHA, 15. — TELÉFONO 809



# DIRECTOR EUSEBIO MOLINA SERRANO

## REDACTORES

- Excmo. e Ilmo. Sr. **D. DALMACIO GARCÍA**, Director y Catedrático de la Escuela Veterinaria de Madrid, Inspector-Jefe del Cuerpo de Higiene pecuaria, Consejero de Sanidad, Académico de la Real de Medicina y miembro del Instituto de Alfonso XIII.
- D. JUAN DE CASTRO**, Catedrático de Morfología, Agricultura, Zootecnia y Derecho en la Escuela Veterinaria de Madrid.
- D. JUAN DE DIOS GONZÁLEZ**, Catedrático de Morfología, Agricultura, Zootecnia y Derecho en la Escuela Veterinaria de Córdoba.
- D. JUAN VERDAGUER**, Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de Gerona.
- D. JULIO HIDALGO**, miembro del Instituto de Alfonso XIII.
- D. LEANDRO F. TUREGANO**, Capitán de Inválidos, procedente del Cuerpo de Veterinaria Militar.
- D. MARIANO DE VIEDMA**, Comandante del Cuerpo de Veterinaria Militar.
- D. PEDRO GONZÁLEZ**, Catedrático de Morfología, Agricultura, Zootecnia y Derecho en la Escuela de Veterinaria de Santiago.
- Ilmo. Sr. **D. PEDRO MOYANO**, Catedrático de Fisiología e Higiene en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.
- D. RAMON CODERQUE**, Doctor en Medicina y Cirugía y Catedrático de Patología Quirúrgica, Operaciones y Anatomía topográfica y Obstetricia en la Escuela de Veterinaria de León.
- D. TIRSO DE MOLINA**, Doctor en leyes y Oficial del Cuerpo Jurídico de la Armada.

## COLABORADORES

- Alemán**, Profesor de Ciencias pecuarias en Villada.
- Bort**, Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de Burgos.
- Bosch**, Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de Baleares y Médico.
- Buendía**, Profesor de Ciencias pecuarias, Abogado y Diputado a Cortes.
- Bustos**, Capitán del Cuerpo de Veterinaria Militar.
- Buxareo**, Ganadero y Zootecnista en Uruguay.
- Cadéac**, Profesor de la Escuela de Veterinaria de Lyon.
- Carralero**, Capitán Veterinario retirado y Doctor en Medicina y Cirugía.
- Castejón**, Primer Teniente del Cuerpo de Veterinaria Militar.
- Causa**, Primer Teniente del Cuerpo de Veterinaria Militar.
- Codina**, Profesor de Ciencias pecuarias y Titular en Santa Coloma de Farnés.
- Desviat (D. F.)**, Profesor de Ciencias pecuarias, Subdelegado y Titular en Las Mesas.
- Fuente (D. Tomás de la)**, Capitán del Cuerpo de Veterinaria Militar.
- García Carrasco**, Profesor de Ciencias pecuarias en Talavera de la Reina.
- Hernández (D. Emiliano)**, Capitán del Cuerpo de Veterinaria Militar y Doctor en Medicina y Cirugía.
- Lázaro**, Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias del puerto de Túy.
- Lions**, Médico-Veterinario en Cannes.
- López (D. C.)**, Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de Barcelona.

- López Moretón**, Capitán del Cuerpo de Veterinaria Militar.
- Marín**, Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias en Ciudad Real.
- Martín**, Coronel retirado del Cuerpo de Veterinaria Militar y Médico cirujano.
- Masanella**, Profesor de Ciencias pecuarias en Bañolas.
- Molina (D. Agustín)**, Profesor de Ciencias pecuarias en Calzada de Calatrava.
- Morot**, Médico-Veterinario e Inspector de carnes retirado de Troyes y Secretario general de la Sociedad Veterinaria de l'Aube en Avallon (Francia).
- Moussu**, Prof. de Patología bovina en la Escuela Veterinaria de Alfort y Doctor en Medicina y Cirugía y en Ciencias.
- Ortega**, Profesor de Ciencias pecuarias y Jefe de Negociado de Administración.
- Ramírez**, Comandante del Cuerpo de Veterinaria Militar y Doctor en Medicina.
- Respaldiza**, Primer Teniente Veterinario y Catedrático de la Escuela Veterinaria de Santiago.
- Rius**, Profesor de Ciencias pecuarias en Molins de Rey.
- Rof**, Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de Coruña.
- Sánchez Morate**, Profesor de Ciencias pecuarias en Villamayor de Santiago.
- Sanz (D. Balbino)**, Inspector auxiliar de Higiene y Sanidad pecuarias de la Inspección General.
- Temprado**, Profesor de Ciencias pecuarias en Muniesa.
- Turegano (D. Félix F.)**, Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias en Cuenca.

### Colaboradores artísticos:

- D. ERNESTO MESTRE**, Profesor de Ciencias pecuarias, pintor y escultor, y
- D. EMILIO SATUE**, Primer Teniente de Veterinaria, pintor y escultor.





## Ensayos del tratamiento del muermo con el salvarsán.

(Comunicación del Veterinario primero D. Silvestre Miranda, presentada en el Ateneo de Sanidad Militar.)

«Sería para mí motivo de sincero júbilo, si al tener el honor de someter a vuestra consideración estas notas, fuese tanta mi fortuna que mereciesen ser acogidas por vosotros con algún agrado.

Yo hubiera preferido traer a esta sesión un punto doctrinal de los muchos en que se confunden las dos Medicinas; pero tenía compromiso con mis colaboradores de escribir algo acerca de las experiencias que ellos hicieron con el salvarsán en el tratamiento del muermo y he pre-



ferido traer ante vosotros los incompletos resultados de los ensayos que hicieron mis compañeros, porque entiendo que ninguna ocasión tan adecuada como la presente para encontrar el eco necesario a fin de continuar las experiencias, para, si es posible, evitar esas hecatombes que tanto dinero cuestan, cuando en el Ejército se confirma la existencia de una enfermedad en la que nuestra legislación sanitaria decreta la muerte del enfermo; medida no absurda, pues todavía resuenan como axiómicas aquellas palabras del venerable Bouley cuando decía: «Los que creen haber curado el muermo, o son ilusos o han incurrido en errores de diagnóstico.»

Si además pudiésemos contribuir, aunque sea modestamente, a realzar el prestigio de la Veterinaria española (la de otros países no lo necesita), menoscabado arbitrariamente por los analfabetos de levita y por los mal intencionados, mi satisfacción estaría bastante remunerada y me recompensaría de la natural emoción que me abruma al presentarme ante vosotros, empinándome por un momento entre personas de vuestros méritos, para volver a caer en cuanto salga de esta casa en el montón anónimo, del que por un instante me sacan fuerzas de flaqueza para acometer una empresa que emprendo por mi ilimitado cariño al Cuerpo de Veterinaria Militar.

Las experiencias que voy a relataros tuvieron el siguiente origen. Durante la campaña de Melilla de 1911, el muermo proporcionaba una cantidad enorme de bajas en el efectivo caballar y mular. Los Veterinarios militares D. Juan Solé, D. Teodoro de la Morena y el que os habla, pedimos autorización al Excmo. Sr. Capitán general de aquel territorio para, por nuestra cuenta, emplear el salvarsán en équidos muermosos de los que había en la enfermería de ganado de aquella plaza; permiso que nos fué concedido, acompañado de palabras que agradecemos en lo que valían.

Los Sres. Solé y La Morena lo hicieron todo. Yo, a los pocos días de empezar las experiencias cesé en la comisión que en Africa desempeñaba, regresando a mi destino de plantilla, y únicamente contribuí con mi dinero. Sea, pues, todo el mérito para el Veterinario Solé, ya que el pobre La Morena no puede compartirle, pues murió ahogado en el Guadalquivir por salvar a un compañero, poco tiempo después de su regreso de Africa.

Ya comprenderéis que un medicamento que tanta resonancia alcanzó en nuestra Medicina teníamos los Veterinarios que fijarnos en él.

La naciente quimioterapia es tan sugestiva, que la sobran encantos.



para impulsar a la experimentación. Lo que Ehrlich denomina Terapéutica magna esterilizadora, tiene que ocupar un capítulo importante en la Terapéutica de los animales, como lo demostró el autor con sus experiencias sobre la espirilosis de las gallinas y otras enfermedades de los seres objeto del estudio de la Patología veterinaria.

Se daba asimismo el caso, para incitarnos más al ensayo, que cuando el muermo comenzó a tener personalidad morbosa, entre los infinitos remedios empleados contra esa enfermedad; de los que mayor fama alcanzaron fueron los arsenicales; de manera que, como comprenderéis, estas circunstancias, expuestas someramente, justifican nuestras experiencias; antes de pasar a relatarlas, me vais a permitir que haga unas ligeras consideraciones referentes a la sintomatología y anatomía patológica del muermo, sin que por ello se resienta vuestra ilustración, pues si lo único que separa la Medicina del hombre de la de los animales es la sintomatología, no creo que sean impertinentes las breves consideraciones que voy á exponer, las cuales me han de ser útiles para fundamentar mis conclusiones.

El muermo es una enfermedad polimorfa. Si se localiza en la piel o en el tejido subcutáneo, se denomina lamparón (*malleus farciminosus farciminius*). Si asienta sobre las vías respiratorias es el muermo genuino. No existe entre ambas formas más diferencia que la de lugar. Las dos formas a veces son concomitantes. Por su marcha, puede ser agudo (asno, híbridos, caballos enteros) y crónico, que es la forma más frecuente en los caballos, sobre todo en los castrados. Por su localización, recibe distintos nombres, según el órgano donde se manifieste.

El muermo crónico en su forma nasal se exhibe por tres síntomas: flujo mucoso, tumefacción de los ganglios submaxilares y úlceras de la pituitaria. En la forma pulmonar, de difícil diagnóstico, los síntomas son imprecisos, puesto que la auscultación y la percusión son negativas, y únicamente podemos recoger algunos que nada tienen de característicos: respiración acelerada, tos seca, frecuente, y enflaquecimiento. Si adopta la forma laringo traqueal, la tos es pertinaz, con expectoración abundante de esputos grises, amarillentos, con estrias de sangre, y se nota mayor sensibilidad a la presión de la laringe y de la tráquea.

Las lesiones muermosas, aunque tienen predilección por las vías respiratorias, sobre todo por la pituitaria y los pulmones, no por eso dejan de producirse en otros órganos (hígado, bazo, riñones, testículos, corazón, trompas de Eustaquio, ojo, huesos, etc.). La neoplasia



muermosa se exhibe con distintas formas: nodulitos, nódulos o tumores.

Los nodulitos son miliares, grisáceos o blanquizcos, aislados o confluentes, formando pequeño relieve sobre el tejido donde prolifera. Sus elementos integrantes se necrobiosan en seguida, iniciándose el proceso por la parte más prominente del nódulo, dando así lugar a la úlcera (*ulcus miliaræ maleosum*).

Sobre esta úlcera se pueden formar otros nódulos, que al romperse la extienden y profundizan. Las úlceras muermosas son capaces de cicatrizar, mas con poco éxito, porque, próximo al punto reparador, nuevos nódulos generan otras úlceras.

En el muermo infiltrado de la mucosa nasal, la lesión puede terminarse endureciéndola o produciendo un tejido cicatrizal, que engendra como una banda callosa con ramificaciones laterales más elevadas que la mucosa. Los vasos venosos y linfáticos de la pituitaria, de ordinario trombosados, se modifican por periflebitis. Los cornetes y senos, en ocasiones, están repletos de moco purulento, amarillo, y pocas veces es su mucosa asiento de nódulos. También es posible encontrarlos sanos. Igual ocurre a la mucosa laríngea, que asimismo puede presentar úlceras específicas.

Los nódulos muermosos de los pulmones, cuya procedencia es embólica; son siempre de pequeño tamaño y se encuentran en proporciones variadas. Se inician por equimosis, luego toman color gris, y unos son traslúcidos y otros cretáceos. En el pulmón no es raro encontrar conglomeraciones nodulares, que pueden alcanzar desde el tamaño de un huevo de gallina hasta el de la cabeza de un niño. De preferencia se observan en la parte antero inferior del pulmón. Los lóbulos de este órgano se infiltran, endurecen, no penetra en ellos el aire y están impregnados de una secreción amarillenta. El tejido pulmonar vecino presenta nódulos específicos, con señales de neumonía y esclerosis.

No hay unidad de criterio en apreciar como constantes los nódulos pulmonares; lo que sí es cierto, que en la mayoría de los casos no faltan y son una de las causas de la muerte de los enfermos, si bien hay que reconocer que su aparición puede retrasarse y que su evolución es muy lenta.

Siempre hay en los períodos avanzados del mal focos de pulmonía muermosa que, al supurar, si lo hacen, se impregnan de sales de cal. Por los microbios de la supuración se forman abscesos y cavernas.

Hay broncoectasia y obstrucción bronquial por exceso de secreción



mucopurulenta. Puede haber infartos hemorrágicos, trombosis de la arteria pulmonar, etc.

La sangre de los caballos muermosos es rica en fibrina (hiperinosia) y en leucocitos (leucocitosis).

¿Para qué profundizar más en esto? Vuestros conocimientos me relevaban de continuar esta superficial exposición que aquí termino.

La primera dificultad que se nos presentó, después de estudiada la técnica previa, para practicar la inyección, fué la dosis de salvarsán que habíamos de emplear; pues ya comprenderéis que nosotros deseábamos introducir la suficiente cantidad de medicamento para lograr los efectos parasitotrópicos, sin crear especies resistentes que malograsen nuestras tentativas. Para ello seguimos el camino trazado por vosotros en el tratamiento de la sífilis y decidimos inyectar por vía venosa un centigramo de 606 por kilo de peso vivo. Como carecíamos de básculas para fijar con exactitud el peso de los enfermos, le calculamos valiéndonos de los procedimientos ingeniosos que se usan en zootecnia, que, si bien no son de una precisión absoluta, se aproximan a la realidad.

*(Continuará.)*



## EL CABALLO EN LA GUERRA

### VII

Si el entusiasmo con que se baten actualmente alemanes, ingleses y franceses, hubiese sido puesto á contribución mancomunada para el logro del ideal científico, la Humanidad hubiese señalado esta época como la más grande llamándola con justicia el siglo de oro de la ciencia universal.

El atraso que en el progreso representa esta hecatombe es inmenso, y como no podemos otra cosa con respecto á la elevación de miras de los pacifistas de buena fe, quedanos el convencimiento de que «estaba escrito» repitiendo la célebre frase que muchos juzgan hija de musulmán fatalismo, pero que sin ella no podemos darnos explicación alguna de la sin igual locura épica que en los actuales momentos trastorna hondamente al mundo



y destruye las más sublimes teorías sociales, científicas y filosóficas.

Los sabios de ayer confraternizados en estrecho abrazo, discutiendo juntos los progresos de la ciencia un día en Berlín, otro en Londres, más tarde en París ó en Viena, suministrándose mutuamente materiales de estudio, hondas revelaciones y sorprendentes descubrimientos en Congresos y Academias, son hoy enemigos irreconciliables. ¡Oh fracaso de la civilización! Apenas el espíritu observa que esa civilización de que tanto nos vanagloriamos es sólo una fórmula exterior aun en los cerebros más privilegiados. Wasserman, Ehrlich, Fischer, Nauman, Roentgen y otros sabios alemanes que recibió la Sorbona y demás Centros y Academias de París ensalzándoles y aclamándoles, que parecían únicamente absortos en su trabajo de investigación, son los primeros en firmar el manifiesto lanzado al mundo por intelectuales, lleno de exageraciones y de entusiasmo bélico.

Hay que conocer el saludo de despedida que el catedrático Schamlz dirigió á sus alumnos el 31 de Julio de 1914, al cerrarse las clases: «Condiscipulos: Al terminar hoy las lecciones, debo decir algunas palabras. Ninguno de vosotros es como el avestruz de la fábula, que no quiere ver el peligro. Nosotros vemos claramente que nos hallamos ante un porvenir fatal. Lo que cada uno espere de semejante porvenir, que se lo conteste á sí mismo. A mí, que en caso de necesidad ya no tendría que ir á la primera línea, no me estaría bien usar ahora palabras gruesas. Pero sería demasiado banal si me limitara solamente á desearos buenas vacaciones. Tampoco digo simplemente, hasta la vista. Este deseo me parece demasiado *blando*, en un tiempo en el que ha de guiarnos este principio: *pugnare necesse est, vivere non necesse*. Así, pues, termino expresando un deseo común á todos nosotros. Que podamos vivir en lo futuro como hombres alemanes. Y si nos volvemos á ver, que sólo sea con honor. En este sentido os digo, hasta la vista.»

Discurso muy en armonía en una escuela de cadetes ó en la tribuna pública, pero que no estamos habituados á oír en aulas de Escuelas de Medicina ó de Veterinaria. Por algo no se puede



juzgar á los hombres á tanta distancia de otros seres inferiores; es un error grave en que incurren los que admiten como rigurosamente cierto, existen muy pocas relaciones de afinidad entre el racional y el irracional.

No somos ni podemos ser francófilos, anglófilos ni germanófilos, pero sí, en cambio, admiramos á esos grandes hombres que se llamaron Pasteur, Lister, Koch, y sentimos veneración profunda por Arloing, Cornevin, Leclainche y otros muchos. Somos únicamente científicos hipófilos, y en este sentido, después de lamentar como hemos dicho el fracaso de la ciencia, exponemos nuestras teorías. Sentimos el sentimiento de patria tan profundamente arraigado, que sin él desaparecerían en absoluto todos nuestros idealismos; ciframos en él las más de nuestras ambiciones; la hemos consagrado la vida y tenemos á grande honor nos conozcan principalmente en este sentido buen número de los que honran estos humildes apuntes con su lectura. Pero aquí debemos ser preferentemente hipófilos, sin desdecir un ápice de lo que en otros trabajos y con distinto tema dijimos. Convenían estas manifestaciones para asociarnos como hombres al mundial duelo, y hechas ya entremos en materia.

Desde que tratamos el asunto de las enfermerías y hospitales, nos enteramos por una Revista portuguesa de que también es cosa que les preocupa á nuestros vecinos. Firma el trabajo á que me refiero el competente Teniente coronel veterinario F. Mota D'Almeida, y estando de acuerdo en principio en lo que á la materia se refiere, nos complacemos en trasladar su parte más interesante.

Para facilitar su estudio supone el Teniente coronel D'Almeida una campaña defensiva de Portugal con un ejército español que intenta invadir el país por las fronteras N. y E. Á este efecto divide el territorio hasta Lisboa en tres zonas de guerra más ó menos extensas: la primera junto á la frontera y á la que llamaremos zona de operaciones, que comprende gran parte de la provincia del Miño y de la de Trastos Montes; la segunda que llamaremos segunda línea, línea de etapas, etc., cuya cabeza estaría en las proximidades de Oporto, por ejemplo, extendién-



dose hasta Coimbra, y la tercera, zona interior, que comprendería desde esta última plaza hasta Lisboa.

En la primera zona y en la línea de fuego, el Cuerpo de Veterinaria Militar, contando solamente con la ambulancia de las unidades, establece los primeros puestos de socorro tan próximos como sea posible de esta línea, aunque convenientemente abrigados por los accidentes del terreno. Los otros puestos, situados más á retaguardia junto á los trenes regimentales y, por último, coloca más á retaguardia y muy cerca de la segunda línea el servicio de enfermería pasajera y el depósito de enfermos y heridos.

En el frente de batalla, esto es, donde el servicio de exploración de Caballería tiene que actuar, donde debe librarse el primer choque de las Caballerías exploradoras, no puede contarse con el auxilio de la *Estrella Roja*, pues ordinariamente son lugares abandonados y prohibidos á los civiles, quedando en ellos únicamente los militares por deber oficial; aquí es donde el Veterinario militar puede providenciar exclusivamente y en que *por acaso* y muy difícilmente podrá prestar auxilio el Veterinario civil ó algunos individuos de la benemérita Asociación de la *Estrella Roja*. No fataseemos pues. El servicio de la *Estrella Roja* puede apenas en esta *primera línea* estar constituido por pequeñas brigadas de voluntarios, con su material correspondiente.

Enfermeros, practicantes y herradores, formando brigadas de la *Estrella Roja*, dirigidas por un Veterinario, todos de la clase civil, convenientemente instruidos y provistos de bolsas de curación y ambulancias veterinarias, establecen puestos de socorro intercalados con los del Cuerpo de Veterinaria, á retaguardia del ejército completándolos y auxiliándolos; practicando curas á los heridos que le lleguen no tratados y enviándolos á los últimos puestos de Veterinaria militar; formando columnas de evacuación de solípedos para los depósitos ó para la segunda línea.

Cuando los servicios de la *Estrella Roja* sean amparados por la Convención de Ginebra, la exploración que practiquen en los



campos de batalla próximos á los combates, será más provechosa.

Pero donde mejor se podría evidenciar la utilidad de los servicios de la *Estrella Roja*, sería en la segunda línea con la creación de enfermerías y hospitales donde fuese convenientemente asistido el ganado, servicio que han establecido casi todos los países en guerra y donde la afluencia de heridos es tan enorme que, según una estadística que logramos hacer con datos oficiales, da la cifra de 1.460 caballos á evacuar por esta segunda línea, en un efectivo de 5.900 y en el primer mes de operaciones.

Sigue luego indicando los medios de propaganda de que debe valerse tan simpática Asociación para recaudar fondos, interesar á las personas pudientes para organizar este servicio «que puede funcionar en un momento dado que no deseo ni nadie debe desear, pero que puede presentarse.»

(Continuará.)

JOSÉ RUEDA.



## AL RESPLANDOR DEL HOGAR

### CARTAS DE UN RURAL A UN ÚRBICO

#### I

La tarde declina. El sol se dispone a *hacer mutis* por Poniente, y en el pueblerino fogón arden con sonoro chisporroteo algunos pedazos de leña.

La moza—como por acá decimos a la doméstica—, cuida, con afanes de vestal novicia, el mejor condimento de la cotidiana cuan nocturnal bazofia, en tanto que la dueña teje encaje de ganchillo al armonioso compás de quedos gorgoritos zarzueleros, evocadores de felices días vividos en el alegre solar de la coronada villa.



El cronista deja galopar a rienda suelta su fogosa imaginación por el anchuroso campo de los recuerdos, añorando época pretérita en que libara del néctar de la vida ciudadana, servido en artístico búcaro por tentadoras ninfas con zapato de charol y media de seda.

Tres recios golpes dados con robusta mano en el portón de la casa anuncian la llegada del cartero, bendecido portador de auras y de ecos venidos, al amparo de un sello de franqueo, de la lejana urbe, donde los dedos no hurtan al tenedor la pulcra misión que la cultura social le tiene encomendada.

.....

—¡Canastos! ¡Carta del Director de la GACETA, que yo creía fenecida? ¿Pero el bueno del amigo Molina no me ha colocado aún definitivamente en el *frio panteón del olvido perpetuo*?

Gracias, ilustre y querido veterinario úrbico: este modestísimo *albeitar* rural te lo agradece sinceramente. Yo tampoco te he olvidado—como a ninguno de mis buenos amigos de esas latitudes—y más de una vez he comentado aquella gratísima excursión por los malagueños confines.

Entonces, cual tú sabes, no pensaba yo cobrar ¡¡¡noventa!!! pesetas ANUALES por velar por la higiene *ingesta* de mis vecinos, ni ceñir mi cuerpecito *ex sandunguero* con el clásico traje de pana.

Pero la vida es así: caprichosa como risueña sacerdotiza del amor fácil, y acá me tienes pidiendo a Dios que la mies no se malogre para que no sufra detrimento el producto de las *iguallas*, y oyendo, gracias a las teorías de mi venerable antecesor, que la estopa nada tiene que envidiar al algodón hidrófilo.

*Por lo demás*, los días transcurren plácidamente; mi abdomen pierde en esbeltez lo que gana en tejido adiposo, y ante las escaletas brasas del hogar me creo una especie de ídolo hipiátrico densamente incensado por el aromático humo del romero y del tomillo.

Tú, veterinario enamorado de la profesión, ¿querrias preguntarme por la patología dominante en estas *frigoríficas* regiones vecinas del Pirineo? ¡Ah! Pues no te preocupes... La pústula



maligna ha dejado y continúa dejando huellas indelebles de su paso entre estos laboriosos campesinos, y los llamados *campos malditos* abundan por aquí mucho más que en Madrid los desocupados.

El candil agoniza, los párpados se entornan, y quédese para otro día el comentario a tal punto.

EL MARISCAL COPELLI.

Ontiñena (Huesca), diciembre 1916.



## ECOS Y NOTAS

---

**Felicidades.** — Deseamos que todos nuestros suscriptores y amigos hayan pasado felices Pascuas y que en el nuevo año disfruten completa salud, que es lo principal de todo, y obtengan todo género de dichas y venturas.

**Enfermedad y retraso.** — A consecuencia de un fuerte ataque de gripe, acompañado de una intensa y constante disnea que ha sufrido nuestro Director y que le ha imposibilitado para todo, no ha podido ocuparse de la confección del presente número en tiempo oportuno y por eso sale con retraso, que sabrán dispensar nuestros abonados. Aunque muy aliviado de su pertinaz dolencia, todavía no está bien de salud el Sr. Molina.

**De Guerra.** — Se ha expedido el retiro por edad al Subinspector Veterinario de segunda clase D. Gregorio Carralero. Por méritos de campaña se ha concedido la Cruz roja pensionada a los Oficiales Veterinarios señores Lora, Simón, Montero, Izquierdo y Cicuendes; y sin pensión a los señores Baselga, Caballero, Jiménez, Alonso de Pedro, Juarrero, Pérez (D. Teófilo), Guillén (D. Ramiro) y del Pino.

**Un ruego.** — *A pesar del Eco sobre PAGOS que venimos publicando en todos los números, son todavía muchos los suscriptores que no han enviado el importe de sus atrasos, causándonos gran trastorno en la Administración y originándonos un verdadero conflicto en la imprenta, en la papelería, etc., que no podremos pagar o tendremos que suspender temporalmente la publicación de la GACETA hasta que los deudores atrasados remitan lo que deben.*

*Todos saben que los pagos son adelantados, y, sin embargo, el menor*



número de suscriptores ha abonado religiosamente, unos todo el año 1917 y otros este primer semestre. Una gran mayoría sólo tiene hecho su abono hasta fin del año 1916. EN CAMBIO, HAY MUCHOS QUE DEBEN TODO EL AÑO 1916 Y OTROS QUE ADEUDAN VARIOS AÑOS.

Rogamos muy encarecidamente a todos que cumplan sus compromisos y giren en seguida lo que adeudan hasta ponerse al corriente en sus pagos; pues de no hacerlo así, nos veremos obligados, bien a pesar nuestro, a volver a abrir la GALERÍA DE TRAMOSOS.

**Libros y objetos recibidos.** — Hemos recibido, y de ellos nos ocuparemos en números sucesivos, los siguientes:

*Tratamiento extramanicomial de locos y neurasténicos*, por el Dr. D. Timoteo Sanz Gómez; segunda edición, tan interesante y sugestiva como la primera.

— *Memoria de los concursos de ganados*, organizados y subvencionados por la Asociación General de Ganaderos, con la cooperación del Ministerio de la Guerra, durante el año 1916. Trabajo muy bien hecho.

— *Producción del caballo de tiro ligero en Cataluña*, por el Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias de Port-Bou, D. Andrés Benito. Interesante Memoria premiada en el Concurso de 1916. (No hemos recibido las demás Memorias premiadas.)

— *Enfermedades rojas del ganado de cerda*, por D. Guillermo Moreno Amador, Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias de Huelva. Trabajo notable de divulgación científica.

— *La Higuerilla*, por J. E. Van Der Lact; publicación del Departamento de Agricultura de Costa Rica.

— *El Henequén y El Lisal*, por los señores D. Anastasio Alfaro y don Pedro Pérez Zeledón; publicación también del Departamento de Agricultura de Costa Rica. Son trabajos los tres de divulgación agrícola, de orden de la Secretaría de Fomento de aquella República, que vela con interés y acierto por la mejora de la producción nacional.

— Una elegante *Cartera de escritorio*, regalo de la *Gran Clínica Veterinaria*, que con tanto acierto y competencia dirige nuestro distinguido compañero D. Jesús Carballo, en Lugo.

**Defunción.** — Nuestro querido D. Pedro Moyano pasa por el dolor de haber perdido a su buena y amantísima madre. La fraternal amistad que nos une al Sr. Moyano es causa de que sintamos su desgracia como cosa propia y que compartamos con él su pena.

**Números atrasados.** — Los suscriptores a quienes falten números del año 1916 pueden reclamarlos, hasta fin del mes de febrero próximo, y se les remitirán gratis. Pasada esta fecha; no se servirán más números.